

# Reflexiones para un día de eclipse



En la antigüedad, para los pueblos paganos, los eclipses eran señales de los dioses. Por la naturaleza de un eclipse, la desaparición de la luz del sol en pleno día, el mensaje tenía que ver con el enojo y las advertencias de los dioses mitológicos. Un eclipse anunciaba calamidades de todo tipo, o la muerte del rey, etc. Se podría decir que con excepción del pueblo judío, TODAS las civilizaciones de la antigüedad, incluso aquellas que poseían los conocimientos astronómicos para predecir los eclipses, “leían” en estos fenómenos astronómicos todo tipo de señales “de sus dioses”. La creencia que los fenómenos astronómicos pueden tener alguna influencia en nuestras vidas es la base fundacional de la idolatría, *abodá zará*, también llamada, *‘abodat kojabim*, “creencia y servicio religioso a los astros estrellas” .

Los profetas en el Tanaj (Biblia Hebrea) denunciaron estas creencias y advirtieron a Israel que no asimilarán estas prácticas idolatras.

Pero por el otro lado, David haMelej en Tehilim nos exhortó muchas veces a levantar nuestros ojos y mirar al cielo para descubrir la grandeza de Boré Olam, el Creador. Salmo 8:4, *“Cuando contemplo los cielos, la obra de Tu mano, la luna y las estrellas que has puesto [en sus órbitas]”* . En el salmos 19 el Rey David también dice: 19:2: *“Los cielos declaran la gloria de HaShem, y la obra de Sus manos proclama el firmamento”*. Luego, el rey y poeta de Israel comienza a describir la increíble armonía del sistema solar, el movimiento de los astros y la fuerza invisible y silenciosa que los mueve; y los increíbles beneficios de la luz del sol, etc. Pero, si los Yehudim también miramos al cielo, ¿qué diferencia hay entre los pueblos paganos y nosotros? La GRAN diferencia fue expresada por el profeta Yesha’ayahu, que dice en el capítulo 40:26. *“Alzad vuestros ojos al cielo, y contemplad QUIÉN creó estas cosas [=los astros, estrellas, etc.]”*.

Como lo explica el libro del Zohar analizando este versículo, al observar el QUÉ, el cielo, descubrimos la grandeza del QUIÉN, el Creador de los cielos y la

tierra. Maimonides también explica que el camino para llegar a respetar a Dios (Quien) , es la admiración de Sus obras (que). Y esta admiración, a su vez, nos lleva a amar a Dios. Yesodé haTorá 2:2 *“¿Cuál es el camino [para alcanzar] el amor y el temor de Él? Cuando una persona contempla Sus maravillas y grandes obras en la Creación y llega a apreciar Su infinita sabiduría, que sobrepasa toda comparación, inmediatamente amará [al Creador], lo alabará y lo glorificará, anhelando con tremendo deseo conocer más sobre Él, como dijo el rey David: «Mi alma tiene sed de HaShem, el Dios viviente» (Salmos 42: 3). Y cuando uno continúa observando estos mismos asuntos [la Creación], inmediatamente se llenará de asombro y temor reverencial, y apreciará con admiración que él, una criatura minúscula, humilde e insignificante, de falible y limitada sabiduría, puede estar parado delante de Aquel que es de conocimiento perfecto. Como dijo David: «Cuando veo tus cielos, la obra de tus dedos ... [Me pregunto] ¿qué es el hombre, para que de él te importe?» (Salmos 8: 4-5). Mientras que los pueblos paganos miraban los cielos para buscar mensajes de sus dioses, el pueblo de Israel, el único pueblo que mereció recibir el mensaje y la voluntad de Dios por escrito,» la Torá», mira los cielos para contemplar Su grandeza, y llenarse de amor y admiración por el Creador.*

**Yosef Bitton rabbibitton@yahoo.com**